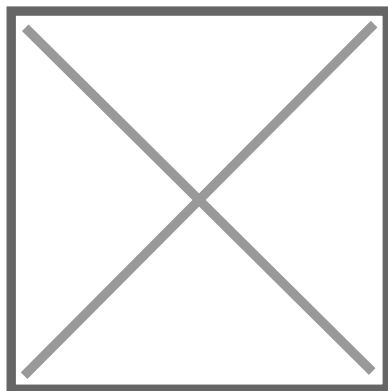




587213

Mahfud Massis: Un Martillazo al Lector

por LEONARDO SANDOZ

TODO poeta es único, se dice. Pero hay algunos cuya singularidad es una marca que los caracteriza. El estilo es para ellos un bien que se debe conseguir cuanto lo que cueste. Entre los poetas chilenos, Mahfud Massis es de los que ostenta el estilo casi como una bandera, en sus propias palabras: "como un salvoconducto universal". El lector que llega a él por primera vez se sorprenderá con el despliegue de su carácter, incluso desde su primer libro de poemas, *Las bestias del duelo* (1949), un demoníaco carácter que tiende a intimidarlo todo, como al rehacerse la leche cuando hierve. ¿Leche? No, pero leche negra, muy negra. Cuando Massis adjetiva, es pomposo que aparezca ese color, lo cual no ha de extrañar si se considera que es la muerte el tema que analiza amplias secciones de su obra. El negro está plasmado como el color de la muerte, más bien, de los rostros de la muerte, de las visadas y sus finos y pulcros encajes de luto. Massis enfrenta esta convención mostrando lo terreno de la muerte, aquella muerte que es pudrición de carne y hueso, y da al color negro textura y olor, resultando el negro ya no el de las telas, sino el de una estirga en el que insectos, árboles y hombres se pudren por igual. Pablo de Rokha, en su prólogo a *Las bestias del duelo*, observó acertadamente un "estilo de materias, por eternas, sobribien insidias y elementales".

De su obra poética, nada o menos numerosa, *El libro de los astros apagados* (1965), que en su tiempo fue reconocido con los premios Alarcón, Pedro de Oña y Municipal de Poesía, es a mi juicio su más hermoso libro de poemas. En él, Massis pone a prueba al lector y su resistencia a enfrentarse a ese color negro que no es sólo oscuridad, sino carne y hueso. Abre el libro en una página al azar y lee: "Este río que arremeta muertes y una lágrima negra, / y buques de alquitrán y flor de espliego...". Otra página: "En este vaso con un perro-adorno, y que bebo solitario en esta noche...". Y otra: "Encuentra mi mano sobre el velador alguna noche, / rodeada de carbón, incapaz de abstrair tu cintura...". Al apagar la vida, parece decirnos Massis, la oferta no sólo se enfrija, sino que se vuelve anodidamente viscosa. Lo caudaloso terrible percibido por el signo del estilo de Mahfud Massis, y aquí las figuras de Lautréamont y Baudelaire me parecen tal vez las más certeras.

Pero el estilo en él no es, como podría ser, por ejemplo, en Neruda, sólo un eje sintomático de la obra, buscado principalmente en la respiración propia de cada poeta, en su léxico, en su verificación, en su trazo, en fin, en su rasgo común y constante de varios libros, sino más bien un instrumento para golpear, para darle un martillazo al lector en plena cara y dejarle clavada una aguja que condense trágicamente la existencia. Un violento martillazo al lector y... al enemigo.

"Espantosos queridos burgueses"

Hijo de palestino y libanés, Mahfud Massis nació en Iquique el 19 de marzo de 1916. Contemporáneo de rayos con, por tanto, Eduardo Angulo, Isidoro Cid, Gonzalo Rojas, Benjamín Arredondo, Enrique Gómez Correa, el finísimo de la "nueva poesía" que, alimentándose profundamente de ideas sobre la poesía provenientes de Europa, sila por el 38 hacia gala de un vigor y una intensidad que perduran hasta hoy. Todos ellos, a su decirlo, empujados por diversas vías en subterráneos laberintos establecidos de la literatura y emitir un nuevo decálogo no sólo estético sino también vital, en el cual el conocimiento pasa a ser la principal preocupación. En este ámbito, Mahfud Massis puede ser considerado

La obra poética, prácticamente desconocida, del autor chileno muerto en el exilio en 1990 da cuenta de un estilo violento y golpeador. Sus poemas inéditos los publicó recientemente LOM Ediciones en el libro «Papeles Quemados».



tado un refractario que no se desprende de lo material y que, dotado de ser un "poeta de las cosas", concibe la poesía como expresión más que como creación. Antes que un impulso del espíritu individual, la poesía es para él una consecuencia de la sociedad fragmentada en clases, surgiendo un rol compensatorio de la injusticia. De este modo, con el advenimiento de una sociedad nueva y sin clases, la poesía caería de sentido, dando lugar al canto puro. En palabras de Massis: "Espantosos queridos burgueses. Un día el arte ya no será necesario. Nosotros los poetas somos una raza desaparecida, [...] porque el poema no es, en su raíz, sino la suplantación de aspiraciones humanas no realizadas, por el hecho rítmico realizante".

La actitud reclusa y violentamente polemista le caracterizó desde muy joven, y tal vez sea el único en que pueda compararse a Pablo de Rokha, con quien estuvo estrechamente ligado,

tanto por compartir una visión marxista del arte, como por razones de índole familiar, al haber sido la excelente pintora Lukó de Rokha, hija del ícaro, su esposa por más de treinta años. Esta actitud ciertamente le valió el rechazo de varios críticos y amigos, a quienes lea y finalmente consideraba ambiciosos, insatisfechos, egoístas, envidiosos, melancólicos, melancólicos, sin mencionar los adjetivos que más de un jefe de Redacción reemplazaron por su expresivo americano: "El entregado", la concesión, en el ámbito de las cosas esenciales, no hacen sino augurar al ser humano", decía en 1978, a propósito de su personalidad combativa en todo su quehacer.

El Cristo Negro

Después de los libros de poemas *El libro de los astros apagados* (1965) y *Sonatas del gallo*



negro (1958), el ensayo *Walt Whitman, el visionario de Long Island* (1951) y el libro de cuentos *Los sueños de Caín* (1956), en 1967 publica su libro *Leyendas del Cristo Negro*, el cual alcanzó la séptima edición en 1976. Escritos imitando el estilo bíblico, los variados inolvidables capítulos que lo componen, relatan diversos episodios de la vida de un Cristo que regresa a la tierra en el siglo XX, enfrentando a diversos arquetipos de esta y otras épocas, tales como el juez corrupto, el botero hipócrita, el rico, el traidor, a la vez que defendiendo a los marginados, a los niños, a los perseguidos, es decir, conservando del Nacimiento su rasgo de luchador contra la injusticia, pero desde una perspectiva estrictamente humana. Esta tentativa recordará la obsesión de Niken Karantziadis en su novela *La última tentación* o su drama *Cristo*, como en ellas, Jesús es retratado por Massis en toda su humanidad y capaz de sentir amor por una mujer, de llorar, de dudar, de sufrir la soledad, siendo frecuente verle alejarse triste y solo por el camino, en una imagen que nuevamente recuerda a Karantziadis, esta vez con su poema *Odisea*, en una de cuyas raposías Jesús, también negro, luego del inútil intento por convencer a Ulises, se aleja por el desierto con lágrimas en los ojos. El Cristo Negro, hombre latinoamericano, ve el derecho de indignarse, exhortando a no poner la otra mejilla frente a la humillación, incluso si se trata del Padre, a quien le guarda el rencor de no haberlo oído llamando en la cruz, al tiempo que le declara la guerra y le dice "Y a ti, ¿quién te humilla?".

El hombre y su circunstancia

En el gobierno de Salvador Allende, Mahfud Massis se desempeñaba como Agregado Cultural en la Embajada de Chile en Venezuela, cargo al que renunció el 11 de septiembre de 1973, para manifestar su rechazo a los acontecimientos que ese día no sólo cambiaban la historia del país sino también la suya propia, pues de ser el circunstancial primer asilado político en Caracas terminó por residir 17 años allí, hasta el 9 de abril de 1990, día de su muerte. Ante la necesidad de guiar la vida surgió la oportunidad de trabajar en Radio Nacional de Venezuela, aprovechando un espacio que le ofreciera el director de la emisora, sin siquiera sospechar los alcances que tendría ese ofrecimiento: el programa llegó al inmensal número de diez mil emisores, alcanzando tal importancia en Venezuela que se dice no había reunión en la que no se comentara su última crónica. En dichas alocuciones, publicadas parcialmente en Caracas bajo el mismo título que el programa, *El hombre y su circunstancia* (1981), y en una antología editada recientemente en Santiago por Beo-vidras, *La radio de M. M.* (1999), Massis abordaba los más diversos asuntos, hechos simples de la cotidianidad, casi en una conversación de sobremesa, ejercitando su capacidad de reducir al ridículo con palabras entremedias y llanas.

Para terminar estas líneas, una queja y un saludo. La queja: como la mayor parte de la desconocida y extraordinaria poesía chilena, los libros de Mahfud Massis son inencontrables, más todavía al haber sido varios de ellos editados en el extranjero. Y ante ello, el saludo: no cabe sino celebrar la reciente aparición en LOM Ediciones de sus poemas inéditos, *Papeles quemados*, y el anuncio de Quid Ediciones, que inaugurará sus publicaciones con la reedición de *Leyendas del Cristo Negro*, dos sucesos que vienen a avivar la presencia de un autor cuya obra quiere ser "el grito del hombre sobre la tierra", un clamor que hoy llama a ser considerado imprescindible.

Un martillazo al lector [artículo] Leonardo Sanhueza

Libros y documentos

AUTORÍA

Sanhueza, Leonardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un martillazo al lector [artículo] Leonardo Sanhueza. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile